

Telaraña.

Las fibras de seda de araña son mucho más resistentes que un cable de acero de igual grosor y mucho más elásticas, pues puede estirarse hasta el 135% de su longitud original sin romperse.

Este hilo, que también es más resistente que cualquier fibra sintética existente, está compuesto por moléculas proteicas llamadas espidroínas. Debido a que las cadenas de proteínas están entrelazadas mediante conexiones físicas estables, las fibras presentan una gran estabilidad. Este sería otro ejemplo de como la evolución desarrolla capacidades lejos incluso de la técnica humana, después de años de investigación y ciencia.

